Webinar de Triángulos — Lunes, 7 de Febrero de 2022

Explorando la conciencia

Simón Marlow

En el libro *La luz del Alma*, Alice Bailey comenta que "Hay tres libros que deberían estar en las manos de todo estudiante, el *Bhagavad Gita*, el *Nuevo Testamento* y los *Yoga Sutras* [de Patanjali], pues en estos tres libros está contenida una imagen completa del alma y su desarrollo".

Mi punto de partida esta noche es el *Bhagavad Gita*. Se trata de una maravillosa alegoría del triunfo eventual del indeciso discípulo, representado por Arjuna, en el campo de batalla de los pares de opuestos de la naturaleza emocional, que en la leyenda se llama "Kurukshetra". Estos pares de opuestos están representados por los ejércitos adversarios en el campo de batalla de lo que en realidad es una guerra civil. Arjuna sabe que debe dar la orden para que comience la batalla, pero también sabe que en esta batalla el hermano matará al hermano, y el hijo matará al padre. No se atreve a dar la orden.

Sigue un extenso diálogo entre el aspirante a discípulo Arjuna y Krishna, la encarnación del alma, que aún después de tantos milenios sigue resonando como la verdad para nosotros hoy en día. Aquí Krishna instruye a Arjuna sobre la realidad de la impermanencia de la forma, la verdad del alma que mora en el interior y los diversos medios o yogas que se pueden practicar y que llevarán a una persona al verdadero conocimiento de sí misma como la propia alma.

Uno de los pasajes más esclarecedores es aquel en el que Krishna enseña a Arjuna los tres estados de la materia, los tres Gunas, como se denominan en la filosofía hindú. Estos se denominan Inercia, movilidad y ritmo, o en sus términos sánscritos Tamas, Rajas y Sattva.

Este es quizás un largo camino hacia mi punto central en la descripción de la cualidad de rajas o movilidad; Krishna está describiendo perfectamente a la humanidad moderna con su acelerado desarrollo, su constante movimiento, su materialismo, su codicia, su pasión y su brillo intelectual.

La gente tiende a criticar esta condición. Pero en realidad es un gran paso adelante en el camino hacia el ritmo de la realización espiritual.

Una de las formas en que se manifiesta este materialismo intelectual es en la visión académica consensuada sobre la conciencia. Según esta, la conciencia es el resultado de la actividad cerebral, de las interacciones eléctricas y químicas de las neuronas y las sinapsis; sostiene que la conciencia es el resultado de la actividad cerebral. Desde este punto de vista, cuando haces una elección, en realidad no la haces tú, sino tu cerebro robótico. En última instancia, esto significa que no hay elección moral, que no hay creatividad, no hay libre albedrío. Antes de nacer no hay nada. Cuando

mueres simplemente dejas de existir.

Ahora, por supuesto, no creo que esta sea una imagen correcta de cómo son realmente las cosas. Pero creo que es verdaderamente importante para nosotros, en lo que llamamos el movimiento de la conciencia, reconocer lo que está sucediendo en el entorno intelectual del mundo. Y de hecho me reconforta la bien expresada idea en los Yoga Sutras de Patanjali de que la concentración prolongada en cualquier objeto revelará el significado que hay detrás de él. Así pues, uno de los ámbitos de investigación más apasionantes en estos días es el de los estudios de la conciencia, simplemente porque debe conducirnos a la comprensión de que la conciencia es "no local" para el cerebro, como describió el neuropsiquiatra Peter Fenwick hace años en una inspiradora reunión de Buena Voluntad Mundial en Londres.

Creo que una de las áreas en las que está siendo expuesta la falsedad de la visión materialista es en los notables estudios que se han realizado durante al menos 40 años sobre las Experiencias Cercanas a la Muerte. Para aquellos de ustedes que no estén familiarizados con esto, aquí hay una breve descripción. Debido a una enfermedad, un ataque al corazón o tal vez algo así como un accidente de tráfico, la persona se encuentra repentinamente separada del cuerpo, que a menudo puede ver. Entonces, tal vez pasen por un túnel hacia un ser de luz, de amor incondicional. Tal vez se encuentre con familiares o amigos ya fallecidos.

Esta no es una experiencia nueva en la vida de la humanidad, aunque es mucho más frecuente en la actualidad debido a las técnicas y máquinas de reanimación asombrosamente eficaces. De hecho, creo que el primer relato de una Experiencia Cercana a la Muerte en Occidente se encuentra en la Leyenda de Er, que constituye el último libro de la “República” de Platón, escrito hace unos 2500 años. Las etapas de la Experiencia Cercana a la Muerte (ECM) también se describen en el Libro tibetano de los muertos. Se trata de un texto compuesto por Padmasambhava en el siglo VIII, escrito por su mejor alumno , Yeshe Tsogyal, enterrado en las colinas de Gampo en el Tíbet central y posteriormente descubierto y promulgado por Karma Lingpa, en el siglo XIV.

Pero la belleza de este dilema sobre qué es realmente la conciencia es que cada uno de nosotros puede explorarla por sí mismo. Si lo pensamos bien, la conciencia es lo único de lo que tenemos experiencia directa. Todo lo demás tiene que ser percibido a través de los sentidos. Descartes lo comprendió cuando escribió su famoso dicho “Cogito ergo sum”, o “Pienso, luego existo”. Creo que en realidad esta afirmación se entiende mejor diciendo: “Soy consciente, luego existo”. Descartes ha recibido muchas críticas en las últimas décadas por separar la mente de la materia. Pero en realidad creo que tiene razón. La materia es el vehículo en el que la mente o la conciencia adquiere experiencia y se vuelve creativamente activa.

La realidad es que la tensión entre estos puntos de vista materiales y espirituales sobre lo que

realmente es la conciencia, en realidad es un trampolín para la humanidad hacia un futuro donde la conciencia llegará a ser vista como lo primordial. Esto precipitará a la humanidad hacia un período maravilloso de creatividad en línea con el Plan. Sanará a la humanidad y sanará al mundo.

*****